

"Considérense a ustedes mismos muertos respecto al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús.

Entonces, que no reine el pecado en su cuerpo mortal, para que no obedezcan al pecado en los deseos del cuerpo. Tampoco presenten sus miembros como armas de injusticia al pecado, sino presentense ustedes mismos a Dios como vivos de entre los muertos; y [presenten] sus miembros como armas de justicia a Dios. Porque el pecado no tendrá poder sobre ustedes; porque no están bajo la ley, sino bajo la gracia.

¿Qué entonces? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? ¡No sea!" (Romanos 6:11-15)

Aquí tenemos primero una tremenda promesa. **"El pecado no tendrá poder sobre ustedes."** Muchos cristianos tienen una teología de la derrota, que dice: "Somos pecadores indignos, y siempre seguiremos pecando, y no podemos vencer." Algunos viven una vida triste, pensando que nunca podrán ser las personas que Dios quiere que sean. Otros toman esa idea como un pretexto para seguir pecando: "De todos modos nadie es perfecto, entonces no importa si sigo viviendo en el pecado, Jesús me va a perdonar." Pero en los versos citados vemos algo muy diferente: ¡una vida de victoria sobre el pecado!

Los capítulos anteriores de la carta a los Romanos nos dicen lo que Cristo hizo por nosotros, y lo que somos ahora: Somos justificados (hechos justos) por la fe (5:1). Cristo murió por nosotros cuando todavía éramos pecadores (5:8). Hemos muerto y resucitado junto con Cristo (6:3-7).

Ahora es lo más lógico del mundo, que **nos presentemos a Dios** (para obedecerle y servirle).

Cuando vivías en el pecado, ¿tuviste que esforzarte para pecar? ¿Te levantabas en la mañana, proponiéndote: "Hoy tengo que hablar mentiras"? o: "Hoy tengo que sentir envidia contra mi vecino exitoso"? ¿No sucedían esas cosas por sí mismas, porque tenías una naturaleza pecaminosa?

Lo mismo aplica a la vida nueva. Si de verdad naciste de nuevo, entonces eres ahora "participante de la naturaleza divina" (2 Pedro 1:4). Tu "viejo hombre" fue crucificado con Cristo (Romanos 6:6), y ahora Cristo vive en ti (Gálatas 2:20). Cristo no necesita esforzarse para hacer la voluntad de Dios. *Es su naturaleza.* Entonces, si Él vive en ti, tú también tienes un deseo natural de hacer la voluntad de Dios. Si eso no es natural para ti, entonces no has nacido de nuevo.

Entonces, la vida nueva no consiste en "esforzarte para hacer lo correcto". Consiste en *dar lugar a la naturaleza de Cristo en ti*, "presentarte a Dios" para que Él use tus miembros como instrumentos de la justicia. Somos "creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios alistó de antemano, para que caminemos en ellas" (Efesios 2:10). Jesús dijo a los discípulos: "Ustedes son la luz del mundo" (Mateo 5:14). No les dijo: "Esfuércense por ser luz." Les dijo: "Ustedes *ya son* luz." Solamente dale lugar a esa luz para que pueda brillar.

¿Y por qué los cristianos siguen cayendo en pecado?

Aquí tenemos que hacer una distinción:

1. Muchos se engañan a sí mismos. Piensan que son hijos de Dios porque asisten a una iglesia, porque dijeron su "oración de entrega", o porque se bautizaron. Pero nunca rompieron radicalmente con su vida vieja, y nunca nacieron de nuevo por el Espíritu Santo. Y lógicamente, el "hombre viejo" no tiene poder sobre el pecado. A ellos les dice el Señor: "Necesitas nacer de nuevo."

2. Otros quizás han dado su vida al Señor de verdad, pero no le han dado todo. Retienen algún pecado favorito que no quieren soltar. Así le siguen dando cabida al diablo en su vida. - A uno le gusta engañar en los negocios. Tienes que entregar tus finanzas al Señor y confiar en Él como tu Proveedor. - Otro mantiene un pecado sexual que no quiere dejar. Tienes que entregar tu vida sexual al Señor. Vivir para Él te dará mayor satisfacción que cualquier actividad pecaminosa. - Otro mantiene ciertas amistades que le influncian para mal y le alejan del Señor. Deja que Él decida con quiénes debes hacer amistad. - A otro le gusta llenar su mente con la basura que se difunde diariamente por la televisión, la internet, y otros medios de comunicación. Entrega tu mente al Señor, y deja que Él llene tus pensamientos. - Otro da mucha importancia al prestigio de una educación de este mundo, y no quiere humillarse ante el Señor donde Él contradice esa educación. O no quiere sacar a sus hijos de una escuela que es "prestigiosa" ante el mundo, pero que aleja a los niños de Dios. Deja atrás tu orgullo intelectual y profesional.

3. Otros se han entregado al Señor sinceramente y de todo corazón, pero no saben cómo resistir contra las tentaciones.

Aquí tenemos que entender que si de verdad naciste de nuevo, tu "hombre viejo" está muerto. Lo que sigue todavía, es tu "carne". Pero ¡la "carne" no es lo mismo como la "naturaleza pecaminosa"! En el uso bíblico, "carne" no es igual a "pecado". "Carne" significa simplemente nuestra humanidad, lo que somos y lo que podemos lograr, *sin la ayuda de Dios.*

Por eso dice Pablo en Filipenses 3:4: "Yo también tengo una razón de confiar en la carne." Y después enumera toda su religiosidad que tuvo antes de conocer a Cristo, y sus esfuerzos de cumplir la ley de Dios exactamente. *¡La carne*

puede ser muy religiosa! Pero después, Pablo dice acerca de esta religiosidad: "Pero ahora lo considero todo como pérdida, ... y lo considero basura." (v.8) - ¿Por qué? - Porque encontró la nueva vida en Cristo. "...no teniendo mi propia justicia que viene de la ley, sino la que viene por la fe en Cristo ..." (v.9).

Con nuestros propios esfuerzos no podemos vencer las tentaciones. Nuestra propia justicia no agrada a Dios. Solamente en el poder de Cristo podemos vivir la vida nueva.

No te sometás a los esfuerzos por cumplir unas recetas religiosas, o por satisfacer los reglamentos de comportamiento de alguna iglesia. Todo eso es "la justicia que viene de la ley", y viene de la "carne". Pablo lo llamaría "basura". Pero confía en que Cristo vive en ti, y que Él ya preparó las buenas obras para que tú las hagas. Reconoce que sólo Él es capaz de vivir de una manera completamente agradable a Dios. Dale lugar en ti, y Él lo hará.

Como una vez dijo un consejero: "Cuando el diablo toca tu puerta, no intentes enfrentarte con él. Dile a Jesús: Por favor anda tú y atiéndele."

¿Y si caigo?

Si de verdad naciste de nuevo, y cometes un pecado, entonces tu conciencia va a reaccionar. El Espíritu Santo dentro de ti va a llamarte al arrepentimiento. Entonces tienes la oportunidad de volver al Señor inmediatamente. Cuánto más antes, mejor. Reconoce que fue pecado lo que hiciste, pide perdón al Señor, y decídate en contra de ese pecado. Haz restitución si tienes la posibilidad de hacerlo. En estos casos aplica la promesa en 1 Juan 1:9: "Si admitimos nuestros pecados, él es fiel y justo, para perdonarnos los pecados y limpiarnos de toda injusticia."

Solamente que no usemos esta promesa como pretexto para tomar el pecado a la ligera. El

apóstol no nos enseña aquí a pecar despreocupadamente "porque Dios te va a perdonar". Al contrario, el propósito de este pasaje es "para que ustedes **no** pequen" (2:1). Si de verdad eres de Cristo, entonces no le vas a ofender así no más; ni vas a buscar pretextos para pecar.

La vid y el fruto

Jesús nos compara con las ramas de una vid (Juan 15:5). "Permanezcan en mí, y yo en ustedes. Como la rama no puede llevar fruto por sí misma, si no permanece en la vid, así tampoco ustedes, si no permanecen en mí." (v.4)

Aquí también, Jesús no dice: "Esfuércense por producir fruto". ¿Alguna vez viste las ramas de una vid sudando de esfuerzo por dar frutos? - No, las ramas simplemente hacen lo que es natural para ellas.

Hay un único mandamiento en este párrafo: "*Permanezcan en mí.*" Esta es toda la clave, lo único que hace falta: Mantente unido a Jesús. La nueva vida en Cristo no consiste en cumplir un reglamento, ni en conformarnos con una organización religiosa. Consiste en cultivar una relación de confianza con una *persona*: Jesús mismo. Confía en Él, comunícate con Él, trata de conocerle mejor.

Unidos a Jesús, el fruto se producirá de manera natural; de la misma manera como es natural que las ramas de una vid produzcan uvas.

© Hans Ruediger 2020

<http://www.altisimo.net>

<http://reformaBiblica.wordpress.com>

Se permite su reproducción bajo las siguientes condiciones:
- Este documento debe reproducirse de manera completa e inalterada, incluida esta nota acerca de los derechos del autor y las condiciones de reproducción.

- Es prohibida su venta con ganancia financiera.

El evangelio para los evangélicos

Cómo vivir la nueva vida en Cristo

¿Comenzaste una vida nueva con Jesucristo?
¿Dejaste atrás la vieja vida en el pecado? ¿Naciste de nuevo por el Espíritu Santo?

Si puedes responder "Sí" a estas preguntas, esta reflexión es para ti.

Si no, lee primero el folleto "¿Cómo llegar a la nueva vida en Cristo?".

Muchos cristianos dicen haber nacido de nuevo, pero no pueden realmente disfrutar de su vida nueva. Se esfuerzan por hacer lo bueno, pero les parece que siempre quedan por detrás de las expectativas. Entonces se imponen cargas cada vez más difíciles de llevar ... o se rinden.

Pero la palabra de Dios nos muestra un mejor camino.